

## Historia, discurso psiquiátrico e historia de las mujeres

Carmen Ramos

Elaine Showalter, *The Female Malady: Women, Madness and English Culture 1830-1980*, Nueva York, Pantheon Books, 1985, 312 pp.

A la histeria, el "mal femenino", se le ha visto históricamente desde dos perspectivas: como un malestar que padecen las mujeres y como un rasgo esencial de su naturaleza. Para justificar el carácter femenino de la enfermedad, se ha argumentado que la locura la sufren en mayor proporción las mujeres que los hombres. Sobre esta base numérica Elaine Showalter trató de rastrear las condiciones sociales que propician la locura entre las mujeres y las variaciones del discurso médico psiquiátrico respecto a la locura femenina. Apoyada en la reflexión feminista que pone en tela de juicio la afirmación de que las mujeres constituyen la naturaleza, lo inmutable, Showalter muestra cómo, bajo esa aparente inmutabilidad femenina, se oculta una construcción social que varía históricamente. Señala así lo que constituye lo femenino, reconstruyendo cuidadosamente la relación entre el discurso sobre la histeria como enfermedad típicamente femenina y las condiciones sociales que la originan. Señala asimismo las diversas fases por las que pasa la reflexión "científica" sobre la histeria. Su rastreo se apoya básicamente en el caso inglés y difiere de otras interpretaciones sobre la locura femenina (Phillis, Chesler, *Women and Mad-*

*ness*, 1972) al entender que la histeria no es un subterfugio de las mujeres para defenderse de un contexto hostil y conseguir un espacio propio. Para Showalter el factor social es lo más importante, por ello explica el discurso psiquiátrico y la explicación médica y social de los desórdenes mentales subrayando causas diversas si se trata de hombres o de mujeres.

Así, las enfermedades mentales masculinas se asociaban con presiones económicas e intelectuales; en cambio, la histeria como enfermedad femenina se asociaba con la sexualidad y con la naturaleza intrínseca de las mujeres, pues se daba por sentado que las mujeres eran más vulnerables que los hombres a las enfermedades mentales, o bien, que las experimentaban de una manera específicamente femenina con consecuencias más significativas para sus vidas personales que los hombres.

La revisión de la complicada relación entre la histeria, como enfermedad típicamente femenina, y las condiciones sociales en las que aparece, cubre más de un siglo: 1830—1980, y se divide en tres etapas: la psiquiatría victoriana, la psiquiatría darwiniana y la psiquiatría moderna. Con ello señala al mismo tiempo tanto la continuidad de la cultura intelectual y literaria y la visión psiquiátrica que produjo juicios semejantes sobre la locura femenina en estas diversas etapas, como sus variantes.

Entre 1830 y 1870, la primera etapa, se promueve la construc-

ción de asilos exclusivos para mujeres, lo cual se consideraba como un gran logro de la psiquiatría de la época. El intento central en esta etapa fue el de someter a las lunáticas a un orden social del que el asilo formaba parte integral. Los asilos ingleses, considerados como modelo en su tiempo, se constituyeron en unidades de producción en donde la terapia ocupacional obligaba a las internas a producir mercancías para su venta. De esta manera, el trabajo de las mujeres "enfermas" se asemejaba mucho al de la moderna organización capitalista de la fábrica.

El grupo de psiquiatras reformistas que surge en Inglaterra entre 1830 y 1840 —que se apoya en el argumento de que es necesario guiar y ayudar a los pacientes por medio de asilos eficientes y adecuados— cae gradualmente en prácticas autoritarias y coercitivas. En opinión de Showalter, el asilo se convierte en una institución parecida a la familia: regida por el padre y sujeta a sus valores y sus normas.

Utilizando los textos literarios de Florencia Nightingale, Emily Brönte y Mary Elizabeth Braddon, la autora nos muestra una sociedad en donde las mujeres son percibidas como infantiles, irracionales y sexualmente inestables, lo que las convierte en legalmente impotentes y económicamente marginales. De este modo no sorprende que sean precisamente las mujeres las que forman la mayoría de los enfermos mentales.

Más aún, la creencia médica de la época —que la inestabilidad del sistema nervioso y reproductivo de la mujer la hacía más propensa a los desórdenes mentales— tuvo importantes consecuencias sociales: se les negó el acceso a las profesiones y a los derechos políticos, manteniéndose el control del estado y la familia bajo el dominio masculino.

El sometimiento femenino en aquella época pasó por el control del cuerpo de la mujer, básicamente por su sexualidad y ciclos físicos, construyéndose entonces el prototipo de la “dama victoriana”, al que las mujeres de la época tenían que someterse.

El darwinismo psiquiátrico de la época posterior (1870-1920) no mejoró mucho la condición de la mujer enferma, a pesar de la aparición de un nuevo tipo de mujer: la “nueva mujer”; es decir, mujeres que, al iniciar su integración a la fuerza de trabajo asalariada, aumentaron sus exigencias de educación, trabajo y libertad personal. El mensaje social para esta “nueva mujer” fue profundamente contradictorio, pues si bien por una parte se le abrían mayores oportunidades de educación y trabajo, al mismo tiempo, el discurso médico las prevenía en contra del peligro que representaba la instrucción y el empleo como causas de la enfermedad, esterilidad y el suicidio de la raza, atribuyendo la proliferación de la anorexia, la histeria y la neurastenia a la creciente ambición de la mujer.

Showalter demuestra como la psiquiatría darwiniana dio un enorme peso “científico” al argumento sobre la inferioridad femenina. La justificó como producto de la especialización reproductiva y de la existencia de las diferencias naturales. Así por ejemplo,

las competencias atléticas que procuraban beneficios impresionantes para los hombres, resultaban en cambio nefastos para las mujeres.

Para la autora, la proliferación en esta época de la anorexia, la histeria y la neurastenia resultaban sintomáticas de un fenómeno social más profundo: el de la insatisfacción femenina con las oportunidades que le ofrecía la sociedad de fines de siglo. De las tres enfermedades, la que se asoció más frecuentemente con el feminismo fue la histeria, que apareció sobre todo en mujeres jóvenes, rebeldes, más independientes y autoafirmativas que las mujeres comunes. Es decir, las histéricas son las que se distinguen por su carácter, resolución y desprecio por el peligro.

En esta argumentación Showalter difiere radicalmente de la explicación más común según la cual el fin de siglo fue una época de mejoramiento de la situación de la mujer. El hecho que su argumento se apoye especialmente en el discurso psiquiátrico de la época, abre nuevas dimensiones al problema al mostrar la compleja relación entre sociedad e individuo.

Según *the Female Malady*, tanto en el discurso psiquiátrico como en el literario, las mujeres que aspiraban a la independencia profesional y a la libertad sexual, aparecían como casos de histeria y degeneración.

Así por ejemplo, Hedda Gabler, personaje de Ibsen, fue descrita en aquel momento como degenerada, ignorante de la perversión de sus instintos. Amén de los casos literarios, encontramos también ejemplos de los archivos de hospitales femeninos, en los que las mujeres fueron enviadas al asilo por no someterse a los pa-

trones tradicionales de femineidad. También nos explica cómo una técnica moderna del momento, la fotografía, fue empleada para documentar gráficamente la imagen de la histeria; pero paralela a esta proliferación de fotos, la voz de las pacientes fue cuidadosamente silenciada. En este sentido Freud provocó un significativo avance al incluir las voces femeninas, sus historias, sus memorias, sus sueños y fantasías en las historias médicas, abriendo así, por primera vez, un espacio a las voces femeninas. Sin embargo, no fue la inclusión de los testimonios de las mujeres, ni la presencia misma de Freud, lo que marcó un viraje en la dirección de la psiquiatría inglesa, sino una experiencia de carácter social: la guerra.

En efecto, la psiquiatría moderna se inicia, según Showalter, con la inclusión de la histeria masculina como enfermedad provocada por la guerra. Es con la proliferación de hombres histéricos, afectados por el “shock de bombardeo” (Shell shock) que los hombres se convierten, por primera vez, en el objeto central de estudio de la psiquiatría inglesa. Así, a diferencia de lo que ocurre con las mujeres, se acepta que la causa central de la enfermedad masculina es social. Sin embargo, una vez terminada la guerra, en la medida en que los hombres van retomando sus puestos como líderes sociales, también las mujeres volvieron a ser objeto central de los estudios psiquiátricos. A pesar de ello y una vez pasada la guerra, la situación parecía ser más prometedora para las mujeres y especialmente con el psicoanálisis pareció abrirse un espacio para la práctica psicoanalítica de las propias mujeres. Durante los años de 1925 a 1935 hubo un in-

tenso debate sobre la femineidad, la psicología y la sexualidad femenina, muchas veces en directa oposición con las tesis freudianas sobre el tema; pero según nuestra autora, la ausencia de un movimiento feminista fuerte y organizado impidió a las mujeres psicoanalistas articular una posición colectiva. De este modo, las posiciones más críticas y feministas se fueron marginando y el debate no volvió a adquirir vigencia sino en la década de los setentas.

Por otra parte, después de la guerra, la "enfermedad femenina" adquirió una nueva forma: la esquizofrenia. A pesar de que en este caso la mayoría de los pacientes no son mujeres, los mejores estudios de casos esquizofrénicos son de mujeres y el estereotipo de la mujer esquizofrénica se ha convertido en una figura central para la cultura del siglo veinte.

Finalmente, la autora realiza, en el último capítulo, una revisión de la antipsiquiatría, recogiendo de ésta la tesis de que la enfermedad mental debe examinarse en términos de su entorno social: la dinámica emocional de la familia y la institución psiquiátrica en sí misma. Para las mujeres, la antipsiquiatría ofreció la posibilidad de enfocar de manera diferente la difícil relación entre femineidad y locura al explicar a ésta como un producto de la opresión que el entorno social impone a la mujer. Sin embargo, a pesar de su éxito inicial, tampoco la antipsiquiatría ofrece a las mujeres una solución. El libro termina con una nota moderadamente optimista sobre la posibilidad de la terapia feminista como la alternativa válida para las mujeres.

El trabajo de Showalter auna a la novedad de su temática una

perspectiva crítica estrictamente fundamentada. Su mayor mérito es entender, en una perspectiva de largo plazo, la complicada relación entre el momento histórico de una sociedad y las construcciones ideológicas que afectan y modifican la vida de los individuos de esa sociedad. Para las mujeres esto es particularmente importante, por ser ellas las que han sufrido más directamente este proceso. La situación se hace aún más grave al tratarse de la psiquiatría, pues se demuestra que ni siquiera el conocimiento "científico" está a salvo de los prejuicios antifemeninos. El libro es iluminador para cualquiera que esté interesado en la historia de las mujeres, de las mentalidades y de la psiquiatría, e invita a reflexionar críticamente sobre los procesos y las relaciones entre sociedad e ideología.

## Más sobre la Independencia

Verónica Zárate

*Independencia Nacional, Antecedentes I*, Coordinador de la investigación Gerald L. McGowan, Coordinador del Seminario de Independencia Tarcisio García Díaz, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, 1986, 338 pp.

Durante el año de 1985, con motivo de los festejos del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, se llevó a

cabo un ambicioso y fructífero programa editorial con el objeto de difundir los textos sobre estos dos acontecimientos, se rescataron y pusieron al alcance de lectores de distintos niveles, los "clásicos", los documentos, se hicieron nuevos estudios, etcétera.

A dos años de los festejos, siguen apareciendo obras que buscan cumplir los objetivos propuestos. Tal es el caso del libro que reseñamos y que ofrece ser el primero de una serie de cuatro. Este tomo de antecedentes será seguido de uno sobre el periodo

Hidalgo; luego vendrá el periodo Morelos y finalizará con el de la consumación.

Bajo la coordinación de Tarcisio García Díaz se llevó a cabo un seminario con personal del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM con el proyecto de "contribuir a las celebraciones con la publicación de una antología formada en su mayor parte del material bibliográfico, hemerográfico, documental e iconográfico de sus propios acervos sobre la independencia nacional".

La anterior frase, incluida en la presentación, aclara el por qué